

Diputación de Córdoba, Córdoba, s. a. [2003?], 209 pp.

Antón de Montoro es uno de los poetas del XV –con Baena, los Manrique, Mena y Santillana– que ha atraído la atención de nuestros investigadores. Acaso aquella ya veterana edición de Emilio Cotarelo y Mori,¹ que explicaba desde el mismísimo título de la obra que el buen Antón era “el ropero de Córdoba”, haya servido para despertar el interés por su poesía. El hecho de que además fuera judío converso en tiempos tan inciertos como los del reinado de Fernando e Isabel –ahora, desde la distancia de muchos siglos, tan bochornosos para nuestra historia; ahora, cuando bajan de los altares al Santiago Matamoros, viejos capítulos que deslegitiman el falaz mito moderno de la “España de la tres culturas en convivencia y armonía”– llevó a Francisco Cantera Burgos y a Carlos Carrete Parrondo a publicar su *Cancionero* en 1984.²

Que en 1977 el pueblo olivarero de Montoro se acordara de celebrar el V aniversario de su hijo sirvió para mantener al poeta en la memoria de los escoliastas; también puede que haya contribuido a que la llama no se apagara la publicación, en 1987, de los cuarenta y ocho textos que de él se recogieron en la edición de MP2.³ Nunca podremos olvidar el impacto de la valiosísima obra de Brian Dutton a la hora de calibrar la evolución de los estudios de la lírica del XV. Sin su *Catálogo*⁴ todavía estaríamos rastreando fuentes, dudando atribuciones, conjeturando hipótesis más o menos acertadas o peregrinas y siempre trabajando en precario. El mismo año 1982, aparece el estudio de Francisco Márquez Villanueva “Jewish *Fools* in the Spanish Fifteenth Century”.⁵

¹ E. Cotarelo y Mori, ed., *Cancionero de Antón de Montoro (El Roperero de Córdoba), poeta del siglo XV*, Imprenta J. Perales, Madrid, 1900.

² F. Cantera Burgos y Carlos Carrete Parrondo, eds., *Antón de Montoro, Cancionero*, Editora Nacional, Madrid, 1984.

³ J. J. Labrador, C. A. Zorita, R. S. DiFranco, eds., *Cancionero de poesías varias. Manuscrito n.º 617 de la Biblioteca Real de Madrid*, Visor, Madrid, 1987.

⁴ B. Dutton, *Catálogo-índice de la poesía cancioneril del siglo XV*, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1982.

⁵ Véase *Hispanic Review*, 50, 4 (1982), pp. 385-409. Entre las 138 seguidillas que reúne Salas Barbadillo en *La sabia flora malsabidilla* (1621) hay tres que nos indican la pervivencia del “judío bufón” en la primera tercera parte del siglo XVII y la relación con el dinero: “A bajezas notables el oro llega, / los bufones le arrastran y las rameraras”; “Si tener sal pretendes, bufón judío, / a pesar de tu casta come tocino”; “Yo, que la sal no gasto de los señores, / más quiero los pernils que los bufones”.

El año 1990 fue doblemente importante por la aparición de dos ediciones, la preparada por Marcella Ciceri y Julio Rodríguez Puértolas (con fecha salmantina de 1990, aunque con la de 1991 para el Depósito Legal),⁶ y la de la profesora puertorriqueña Marithelma Costa.⁷ De esta edición dijo en su día Ana Méndez Collera “que deberá tener una gran acogida porque además de consultar todas la fuentes manuscritas existentes, nos provee los materiales necesarios para profundizar en la obra de Montoro y su contribución en el cancionero del XV”.⁸

De aquel estudio de Márquez parten Marithelma Costa con “El poeta y bufón Antón de Montoro: algunos aspectos dramáticos de su poesía”⁹ (1995) y Victoriano Roncero López con “Algunos temas de la poesía humorística de Antón de Montoro”¹⁰ para puntualizar, con Caro Baroja, que “el humorismo es una forma de enfocar la existencia que conviene al converso... zaheridos por un grupo social grande muy pagados de sí, el de los cristianos viejos”. Pero de Montoro y los “Montoros” había algo más que añadir. Nuevos datos de mucho interés nos dan ese mismo año sobre la vida de Montoro Marithelma Costa y Manuel Nieto Cumplido,¹¹ y en 1998 Cleofé Tato se enfrenta con el espinoso tema de los “Poetas cancioneriles de apellido *Montoro*”:¹² concluye la investigadora que “de aceptarse estas observaciones e hipótesis... de los cuatro Montoros de *SA7* pasaríamos tan solo a dos, no identificables con Antón de Montoro el Roperero”, serían –concluye Tato– Alfonso de Montoro y Juan de Montoro, del que sólo nos ha llegado una composición. Por su parte, Antonio Chas Aguión, al tratar el interesantísimo género de las *preguntas y respuestas* en la poesía cancio-

⁶ M. Ciceri y J. Rodríguez Puértolas, eds., Antón de Montoro, *Cancionero*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1990.

⁷ M. Costa, ed., Antón de Montoro, *Poesía completa*, Cleveland State University, Cleveland, 1990.

⁸ Véase *Cuadernos de la ALDEEU*, VII (1991), p. 121.

⁹ M. Costa, “El poeta y bufón Antón de Montoro: algunos aspectos dramáticos de su poesía”, en F. Pedraza Jiménez y R. González Canal, eds., *Los albores del teatro español. Actas de las XVII Jornadas de teatro clásico. Almagro, julio de 1994*, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 1995, pp. 45-58.

¹⁰ V. Roncero López, “Algunos temas de la poesía humorística de Antón de Montoro”, en A. Menéndez Collera y V. Roncero López, eds., *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1996, pp. 567-580.

¹¹ M. Costa y M. Nieto Cumplido, “Nuevos datos sobre la vida del Roperero de Córdoba Antón de Montoro”, *Filología*, XXIX, 1-2 (1996), pp. 33-45.

¹² C. Tato, “Poetas cancioneriles de apellido Montoro”, *Revista de Literatura Medieval*, 10 (1998), pp. 169-181.

neril castellana¹³ y la parte que le corresponde a Montoro, dialogador infatigable que entabla conversación hasta con su propio caballo, trata de ese aspecto de su poesía.

Marithelma Costa enfoca en este nuevo libro, publicado por la Diputación cordobesa, la producción del Ropero desde una novedosa perspectiva e intenta explicar cuál fue el mecanismo social mediante el cual este miembro de la emergente clase mercantil logró acceder, sin sucumbir, a los círculos poéticos cancioneriles.

Bufón de palacio y comerciante de ciudad consta de una primera parte histórica donde se presentan valiosos documentos sociales –testamentos, poderes y mercedes– que iluminan tanto la situación económica del autor (que no era tan indigente como se le había considerado), como el destino de su mujer Teresa, quien muere a manos de la Inquisición y por “erética prauidad” poco antes de 1487. Tras esta sección documental, la investigadora se detiene en algunas de las circunstancias sociohistóricas, como el problema converso y el fenómeno de las confederaciones, o bandos cordobeses, que marcan la vida y la obra del autor. Por último, Costa explora la tradición medieval del bufón de la corte y presenta la tesis fundamental del estudio: el Ropero de Córdoba logró acceder a los círculos de poder a través de su magistral apropiación del papel del “loco” o bufón cortesano.

En *Bufón de palacio* se recalca el papel protagónico que a principios de siglo ostentara Alfonso Álvarez de Villasandino en el ámbito de los bufones de la corte, y se propone a Montoro como el representante de la segunda hornada de bufones de la poesía cancioneril. La risa y la locura literaria –que se hallan muy emparentadas con la libertad carnavalesca– le sirven al poeta para entrar en palacio (en este caso al de los señores de Aguilar), y justificar su presencia allí con la ayuda de su dominio del género panegírico y los continuos ritos de auto-humillación. Como otros locos cortesanos, Montoro cultiva las *recuestas* y utiliza en ellas temas escatológicos e imágenes relativas a lo inferior corporal. Pero si algo distingue su obra es su constante afirmación del valor de los conversos y el que –a diferencia de los poetas contemporáneos– nunca utiliza como arma arrojadiza la vinculación al judaísmo, condición que para finales del siglo se habría de convertir en el elemento marginalizador, y sin duda peligroso, de la sociedad.

En la segunda parte del libro se presenta la obra del Ropero en tres grandes apartados: poesía de encomio, poesía de burlas –donde se analiza su interesante *recuesta* con el poeta y astrólogo Juan de Valladolid– y la poesía de tema amoroso trovadoresco. Los numerosos análisis de los poemas tienen

¹³ A. Chas Aguión, *Preguntas y respuestas en la poesía cancioneril castellana*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2002.

en cuenta tanto el contexto socioeconómico del autor como el ambiente palaciego en que se mueve, es decir, el gran teatro de la corte bajomedieval. Resultan de especial interés las secciones de los panegíricos con denuncia, en los que Montoro expone ante nobles y monarcas las persecuciones de que eran víctimas los conversos, y los poemas contra sí mismo y su familia, donde además de incorporar el polémico tema de los judíos como pueblo deicida, a menudo se vale de su torpeza social y moral, unida a su miseria económica para generar la risa.

Aunque *Bufón de palacio y comerciante de ciudad* se cierra con un útil índice de nombres y obras, en la amplia bibliografía manejada se echa en falta algún que otro trabajo de reciente aparición. Dado el rigor que caracteriza a su autora –reconocida internacionalmente como una autoridad en la obra del cordobés–, la deficiencia podría explicarse por los largos plazos que median entre la aceptación de los originales y su publicación definitiva, la carrera burocrática de inconvenientes y la parsimonia de ciertas instituciones públicas. Sin embargo, el resultado final es muy de agradecer por su fina, elegante, clara y artística composición. La encuadernación es firme, y tanto el papel como la cartulina de la portada son de calidad: todo ello como debe ser una obra dedicada a la memoria del amigo Brian Dutton. La Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba merece con este libro el agradecimiento de todos.

En resumen, *Bufón de palacio y comerciante de ciudad. La obra del poeta cordobés Antón de Montoro* es una valiosa aportación a los estudios de la poesía del siglo XV. Su lectura es una experiencia grata y enriquecedora, y el volumen constituye un texto imprescindible para comprender la fascinante figura del Roperio cordobés.

José J. Labrador Herraiz
Cleveland State University